

## Empezar de nuevo desde cero

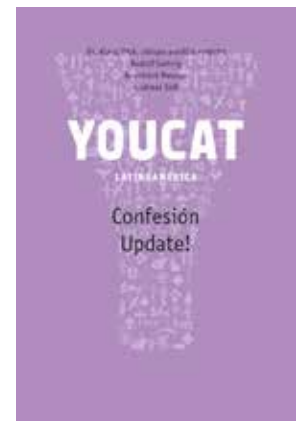
Si desean que su boda sea como una hermosa mañana de verano, un día en que sale el sol, un día en que todo está abierto, un día sin las sombras del ayer, entonces les recomendamos recibir el sacramento de la reconciliación (la confesión) antes del matrimonio.

Quizás no lo hayan hecho en años, o incluso nunca. Entonces están listos para una experiencia especial y un regalo maravilloso. Conocerán a Dios desde una perspectiva que quizás no esperaban. Dios no es un tacaño que les echa en cara sus fracasos, su mala suerte y sus contratiempos. Dios lo sabe todo, y todo se desvanece ante sus ojos, porque hay tanta luz en él que los ama por encima de todo, incluso por encima de todo el daño que puedan haber causado a su entorno. Dios es un Dios que los acepta con amor y sin condiciones, tal y como son. A través del ministerio del sacerdote, Dios les da una «actualización» para que puedan comenzar plenamente su vida en común.

Pero... ahí están las inhibiciones. ¿Decirle algo a un sacerdote? ¡Sí él también es solo un ser humano! Sí, es un ser humano que tiene que confesarse. Incluso el Papa es un pecador y tiene que confesarse. Jesús confió a la Iglesia el sacramento de la reconciliación:

*«Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan» (Jn 20,23). El paso que tal vez cueste mucho esfuerzo será recompensado con el perdón real de los pecados. ¡Inmediatamente! ¡En el acto! El sacerdote los absuelve. Pueden comenzar sin cargas la mañana de verano de su matrimonio.*

Y aquí hay un pequeño librito donde está todo explicado; es decir, cómo se hace para recibir el sacramento de la reconciliación (la confesión):



Aquí lo pueden pedir:

